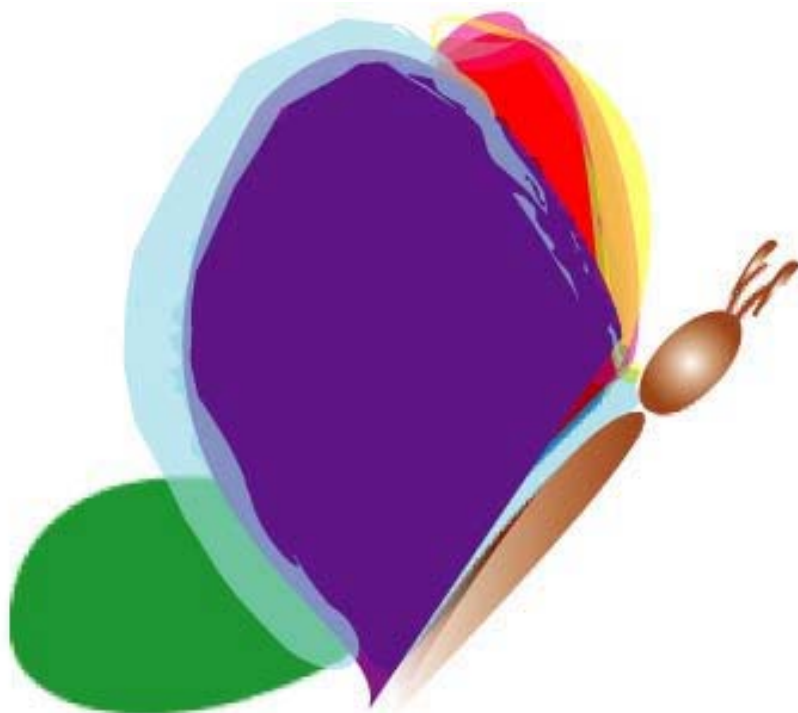


tertúlies literàries

reunió

El fill de l'acordionista de Bernardo Atxaga



**Dimarts, 19 d'abril
de 2005 a les 19:30 hores**



Ajuntament de L'Hospitalet



Tecla Sala

biblioteques de
L'Hospitalet



Diputació
Barcelona
xarxa de municipis
Àrea de Cultura
Servei de Biblioteques

**Biblioteca
Central
Tecla
Sala**

Av. Josep Tarradellas 44
08901 L'Hospitalet de Llobregat
Tel. 93 260 24 84
Fax 93 260 24 85
<http://www.l-h.es/biblioteques>
bibteclasala@l-h.es

Biblioteca Central Tecla Sala



BERNARDO ATXAGA

Asteasu, Gipuzkoa, 1951; Bernardo Atxaga es pseudónimo de Joseba Irazu Garmendia. Licenciado en Ciencias Económicas por la Universidad de Bilbao, desempeñó oficios variopintos (maestro de euskera, guionista de radio, librero, economista ...) hasta que, definitivamente, a comienzos de la década de los ochenta, consagró su que hacer exclusivamente a la literatura.

Desde sus comienzos se reveló como constante y meticuloso trabajador (en 1972 publicó sus primeros poemas en euskera en una pequeña antología; en 1976 vio la luz su primera novela *De la ciudad*; en 1978 contempló la edición de su poemario *Etiopía, ...* . Su manejo exquisito mundo interior, convirtieron a Bernardo Atxaga en excelente e insoslayable referencia de la expresividad y la solidez del euskera como lengua culta.

Pero, más aún, en afinada opinión de Valeria Clompi, Atxaga construye siempre su literatura en paralelo exacto al idioma que la expresa en cada ocasión. Y, en efecto, la brillantez de su tarea ha sido justamente reconocida desde 1989: la edición de *Obabakoak* (ya presentado en 1988) cosechó el fervor entusiasta de todo el mundo hispánico. La concesión del Premio Euskadi, del Premio de la Crítica, del Prix Millepages y su traducción a más de veinte idiomas han reportado al autor un merecido respeto, revalidado hasta la fecha sin excepción en cada una de sus entregas. La celebrada recopilación poética *Poemas & Híbridos* (1993), *Dos Hermanos* (1995) o *Esos Cielos* (1996) son inmejorables ejemplos.

"El mundo está en todas partes", sentencia en una de sus escritos. Su obra, que pulveriza el tópico mostrenco del escritor obligado por un compromiso, supone una defensa a ultranza de la autonomía de la literatura y de su valor específico como vehículo de humanidad por encima de cualquier otra consideración, sea cual sea. La pluma de Atxaga articula realmente un metalenguaje universal sobre coordenadas de una sugestiva sutilísima urdimbre. Las dualidades formales que ocultan un edéntico destino resultan emblemáticas, con reiterada serenidad se nos enfrenta a la tenaz incertidumbre por un presente -no digamos ya por un futuro- inocente en su esencia, abocado a ser destruido- a un exterior incomprensible en relación a la irrefragable hermosura de la vida.

En fin, la soberbia transparencia de su estilo, la emocionante sencillez de sus argumentos y la elocuente consideración de sus imágenes configuran a Bernardo Atxaga como uno de los creadores de mayor hondura y originalidad en el panorama literario hispánico de este final de milenio.

FONT: http://www.ikeder.es/agencia_literaria/ind-ba-es.html

EL HIJO DEL ACORDEONISTA

ISIDRO CABELLO HERNANDORENA. *Nevando hacia arriba.*

Desde la conciencia de que los pueblos, como copos de nieve, caen, al igual que las palabras antiguas, callando, al suelo y mueren, esta novela destila la convicción de que de pueblos moribundos, surgen, a veces, como las palabras nuevas, reactivaciones impensables, y esos pueblos, como si nevara hacia arriba, marchan hacia el cielo, hacia el futuro. Esas reactivaciones se viven aquí en un microcosmos, Obaba, que, a punto de desaparecer en sus viejas costumbres y lengua, resurge y se adapta a los nuevos tiempos, desde sus heridas, muertos, emigrantes y aperturas a lo de fuera, guardando no poco de su lengua y folklore, y se proyecta, aun con destino incierto, hacia el porvenir.

Esta novela, nada neutral, esconde –o expone– un alegato contra todo tipo de violencia bélica o



social, fascista o revolucionaria. Lo hace por los males que acarrea a la sociedad, y, en especial, a una concepción del hombre basado en la dignidad humana, capacitado para dotarse de un ordenamiento jurídico y administrativo que ilumine la compleja convivencia social vasca y, por extensión, la universal. Con la tristeza estructural con que aborda su novela, a sabiendas de dónde y entre quiénes se expresa, sostiene Atxaga, sin embargo, que “la vida es lo más grande” y que “quien la pierde lo ha perdido todo”. No se trata de renunciar a lo distintivo vasco ni al acontecer de sus antepasados, tampoco se trata de dar la razón a los alineados en el bando contrario ni a las acciones represivas administrativas, militares o policiales; se trata, más bien, de avanzar, desde un conocimiento no parcial ni partidista de los

hechos, hacia una síntesis en que se trascienda lo local en contacto con lo general del ser humano.

El lector descubre que la Guerra Civil española fue también Guerra Civil vasca, y lo hace con estupos semejante al de David, joven vasco protagonista, cuando descubre que su padre había sido fascista e intervenido en los asesinatos de sus paisanos. Si ya en *Guárdame bajo tierra* Saizarbitoria ponía en solfa alguno de los mitos bélicos vascos, aquí Atxaga ahonda en la desmitificación. Con valiente naturalidad hace aflorar a la conciencia lo que subyacía en ella sin obtener expresión verbal: hubo vascos en los dos bandos, la represión de unos la realizaron en buena medida los otros, que coparon en gran parte la vida local y oficial, protagonizaron algunas de las sonadas iniciativas de clamorosos entusiasmos patrióticos y, en resumen, estaban ahí y fueron, lógica pura, algunos de los padres de los hijos del 68 y de la opción nacionalista armada.

Los hechos se cuentan de diversas maneras con diferentes puntos de vista, pero, en el fondo, señorea el convencimiento de que “nada de eso ocurrió de verdad”, y de “que la realidad es triste, y que los libros, hasta los más duros, la embellecen”. Se trata del irresuelto problema de la

relación entre realidad, pensamiento y lenguaje: las cosas pasan y las mentes las reinterpretan y las cuentan, pero con poca garantía de acierto en la selección de los hechos claves, significativos. Además, una vez que las cosas han ocurrido, las personas existido y unas y otras forman parte del pasado, ¿qué interés se seguiría de su reconstrucción si no fuera al servicio de un proyecto de futuro? Y si no somos demiurgos, ni protagonistas ni testigos de toda la serie encadenada de hechos, si nos falta el acceso al disco duro cerebral y administrativo de organizaciones y personas, la sede de la conciencia, la planificación y la memoria, ¿qué fiabilidad científica pueden tener nuestros cuentos, basados, muchas veces y en cascada, en otros cuentos? La realidad, no obstante, a su manera, puede ser aprehendida, comprendida, explicada, pero no todos lo hacen con igual tino. Atxaga, desde el interior de lo analizado, desde una posición vital e intelectual de artista de la palabra, de meditador comprometido, de hombre de mundo, empapado de sus gentes y sus palabras, con esas ventajas y esos inconvenientes, nos recrea literariamente su versión de los hechos, contundente e insegura a la vez. En efecto, si la lluvia lenta de cientos de amenas anécdotas sabiamente enhebradas cala hasta bien adentro en la sensibilidad y el cerebro, él mismo relativiza su verdad al exponerla mediante un narrador que es quien escribe y se responsabiliza de lo escrito, que redacta un memorial –en el que introduce cambios, por ser libro *in itinere*- homónimo de la novela, y que, a su vez, permite que otro narrador relea y reescriba la primera versión, sin indicar qué ha mantenido y qué ha corregido.

Ahí afloran los dos grandes temas de la obra: la radical incapacidad de la mente y el lenguaje para reconstruir los hechos tal como fueron y, al mismo tiempo, la posibilidad de un acercamiento aceptablemente verosímil y coherente a esos mismos hechos. Para ilustrar los temas, la novela nos narra unos cincuenta años de la vida de unos lugareños guipuzcoanos, que pasarán de la agridulce convivencia del mundo rural y sus seguidores, a la diáspora física, mental y afectiva por el exilio, la muerte y la emigración continental --sean reales o simbólicos-, dejando en medio la conjunción en sus vidas jóvenes, casi adolescentes, de modernidad y consumo, evasión juerguista y compromiso revolucionario, asentamiento de la madurez y desencanto de las ideologías. ¿Pasaron las cosas que se nos cuentan? ¿pasaron como se nos cuentan? Probablemente no, pero pudieron pasar. La causa que se arguye es literatura, no historia. La tristeza y melancolía, entre decadentes y heroicas, que embargan el relato, esas muertes anunciadas o hechas barruntar desde el principio, esa visión esperanzada y ese optimismo de la voluntad que dejan los gestos, los símbolos, las palabras, todo ello tienen fundamento muy real y muy fiable. Lo tiene aunque nos quedemos, por ejemplo, comprensiblemente, sin ver dilucidados los entresijos del surgimiento, desarrollo y mantenimiento de ETA y nos hayamos de contentar con sus efectos disgregadores y desmoralizadores en sociedad e individuos, o, no tan comprensiblemente, sin saber si los hechos



narrados afectan a esa mitad de la población vasca que no tiene orígenes ni conciencia euskaldunes y que, por una metonimia excesiva, ni siquiera aparece.

La buena cocina puede ser sencilla o compleja, pero no estridente: sus ingredientes deben coadyuvar al sabroso efecto de conjunto sin cacareo ni destello alguno. Así la buena novela, así *El hijo del acordeonista*.

combina con maestría las las más modernas, motivos y símbolos baraja, piedra de moler, personajes de carne y particularidades, en sus



Estructuralmente, la obra disposiciones más tradicionales y diferentes puntos de vista, originales (acordeón, hacha, mariposas, listas, caballos), hueso en sus querencias y ilusiones y en su inconsciencia,

reflexiones sobre el arte narrativo y la perdurabilidad de la lengua y los pueblos, miles de sinapsis y asociaciones de ideas y anécdotas sin caos ni abigarramiento, jirones de múltiples lenguas como muestra de nuestra Babel contemporánea, soltura narrativa con ritmo y cambios cinematográficos y encuadres fotográficos, lirismo cordial y acotaciones notariales, o descripciones vívidas del mundo rural felizmente virgiliano del pasado antiguo y reciente y también del mundo nuevo americano del presente y probable futuro. Temáticamente la obra, en su apariencia de ligereza, desborda de contenido: aprendizajes de infancia y adolescencia, historias de vascos por el mundo (solidarios en el extranjero, rivales en casa) con Baroja al fondo, guerra civil española, dualidad ideológica de los vascos –“negra provincia y religión negra”-, lengua que se extingue y esfuerzos por mantenerla, amores y amoríos –de inicio y de madurez, consumados o frustrados-, amistades y traiciones, gozo del emigrante que vuelve y dolor del que sabe que no volverá, memoria y muerte, mundo del cine, relaciones paternofiliales y disgregación familiar, nacimiento y desarrollo de la moral terrorista, y relaciones con los animales, humanizados. Por encima de todo ello planea Obaba, universo imaginario del autor, microcosmos siempre complejo y ahora en transformación, aparentemente en crisis de cambio y de pérdida de inocencia a los ojos del narrador, cuando quien en realidad la ha perdido ha sido él mismo.

El hijo del acordeonista es novela total, mágica y realista, mitificadora y desmitificadora, tradicional y moderna, vasca y universal, histórica e intrahistórica, fría y sentimental, indagadora y expositiva, letras e imágenes, literatura y cine, mojón fronterero de un antes y después de la producción novelística vasca. Arranca de *Obabakoak*, sigue en esta estela, incorpora ingredientes, agota, quizás, esa vía. Sopesado el placer del texto, el dilema al valorar esta obra de Bernardo Atxaga se presenta entre estas dos opciones: o novela muy buena o la mejor de sus novelas.

FONT: Quimera, núm. 253 (febrero 2005)

Bernardo Atxaga:

“Para mí el Paraíso es vivir varias vidas, empezar de nuevo”

“Nervioso, anodadado y muy contento”, a Bernardo Atxaga (Asteasu, Guipuzcoa, 1951) se le atropellan las palabras mientras conversa sobre su última novela, *El hijo del acordeonista* (Alfaguara), que aparece en castellano el 8 de septiembre, traducida por él y por Asun Garikano, su mujer. Galardonado con el premio de la Crítica y el Euskadi de novela, el libro no sólo pone al fin a cinco años de silencio narrativo, sino que con él se despide de Obaba, ese espacio mítico vasco que limita con la juventud, el terruño y la libertad. *El hijo del acordeonista* es la historia de dos amigos de Obaba que se reencuentran en los Estados Unidos en los años 90. Uno de ellos, David, ha muerto, y ha dejado como testamento tres ejemplares en euskera con su historia, que Joseba, el otro amigo, el espejo cínico, revisa y reescribe, a vueltas con los paraísos perdidos, la guerra civil, la traición, el amor y la muerte.



Tras cinco años enclaustrado, Atxaga se siente como si acabara de recuperar la libertad, así que este verano se ha multiplicado en foros y universidades con Neruda o su propia obra como excusa. Lo cierto es que han pasado más de veinte años desde que Joseba Irazu, que así se llama Atxaga, decidiera jugárselo todo por la escritura, dejando atrás la licenciatura en Económicas y su trabajo como guionista de radio y librero. De este oficio recuerda que la suya parecía la librería con más futuro de Euskadi porque estaba junto a la estación de tren por la que debían de pasar los estudiantes a la universidad, pero que un transporte especial a las aulas hizo que no se detuvieran allí jamás.

Pero volvamos al presente, a este *Hijo del acordeonista* que ha sido una “conmoción en el País Vasco” por ventas (más de 10.000 ejemplares) y polémica. Resulta que le ha ocupado años de trabajo lleno de titubeos (“nunca sabes si la musa te acompaña”, confiesa), que probó hasta cuatro estructuras y suprimió casi la mitad de un libro que llegó a tener cerca de mil páginas: “Hay siete fragmentos que he tenido que apartar y que saldrán en un libro de cuentos, quizá en primavera”. En cuanto a la estructura, “tomé muchos riesgos” para lograr la aparente sencillez de una historia que son muchas: “La idea es que el lector entre en el libro desde el prólogo, y vaya inconsciente, gozosamente”, dice.

Paraísos y utopías

–Después de *Obabakoak* o *Un hombre solo*, esta novela es la culminación del universo narrativo de Obaba, que abandona para siempre.

–Sí, en esta novela está todo lo que pienso de ese mundo como escritor y como hombre. El libro muestra la idea poética de un mundo que se apaga, ése que, con su belleza y su lado siniestro, comenzó en el XIX y que se está disolviendo.

–Se despide de Obaba, quizá porque, como reza el epitafio de un personaje, “Necesitaba dos vidas, sólo he tenido una” ¿Comienza ahora su segunda vida como escritor?

–Como bien dice, me parece clave la idea de dos vidas, de resucitar, de empezar de cero si es preciso. Creo que hay que luchar por tener varias vidas y que si uno no se espabila, acaba muriendo en vida. Anhele seguir escribiendo y viviendo sin repetirme ni quedarme varado.

Y comienza a desgranar nuevos proyectos, como *Llamadas a larga distancia*: “Ahora –desvela– quiero girar hacia intramuros. Al menos sé dónde no quiero volver. Cuando escribí el prólogo al último libro de Leopoldo María Panero, mencioné una roca que se exhibe en un museo de Milán sobre cuya superficie unos hombres de hace 7000 años hicieron rayas y estrías. ‘Estuvimos aquí, hicimos esto’, nos dicen. Yo también quiero dejar mis marcas en la piedra”.

–Como marcas en la piedra es otro epitafio clave en la novela, el de David: “Nunca estuvo más

cerca del Paraíso que cuando vivió en este rancho". Porque resulta esencial la nostalgia del paraíso.

–Es un descubrimiento tardío, pero el Paraíso toma muchos nombres: algunos hablan de utopía, para otros es el país natal. Para mí la idea de paraíso tiene que ver con empezar de nuevo. Los paraísos son lugares que no existen pero que no podemos dejar.

La otra cara del infierno

–También en este libro escribe como nunca de amor y sexo.

–Creo que la vida me ha dado suficientes pistas como para hacer tres historias de amor y sexo muy distintas. En este libro era insoslayable, porque sólo es posible hablar del infierno desde ese otro lado de la escalera que es el amor.

Y el humor. Y el euskera. Una de las imágenes más hermosas del libro es la de David enterrando palabras vascas en cajas de cerillas para que sus hijas, norteamericanas, aprendan euskera. De hecho la novela comienza con un poema sobre la muerte de las palabras antiguas: "como copos de nieve/que tras dudar en el aire/caen al suelo/sin un lamento".

–Sí, llevaba mucho tiempo diciéndome que como autor bilingüe, tenía que hablar de esa problemática: no se sabe si el euskera saldrá adelante, ya que muchas palabras antiguas desaparecen como copos. Pero le pasa a todas las lenguas. También hay una equivalencia simbólica en la caja de cerillas y una urna funeraria.

–Es imposible no detenerse en su enfoque del terrorismo vasco en los años 70. ¿Qué ha cambiado en estos 30 años?

–Lo que cuento en el libro parte de dos situaciones muy distintas: por una parte, en los 70 perduraba el eco de la guerra civil, aunque algunos historiadores creen que no existe relación entre la guerra y ETA. Por otra, esos años hubo un repunte mundial de movimientos revolucionarios con tirón romántico, como los montoneros, los panteras negras, el Che. Parecía que estábamos de nuevo en una disyuntiva que enfrentaba al fascismo y a todo lo que estaba en contra. En esa situación, la violencia se podía entender en jóvenes con ansias de justicia. Pero perdimos esos paraísos, descubrimos lo que se ocultaba tras la máscara de la Unión Soviética, a España llegó la democracia... Pero en el País Vasco algunas víctimas se convirtieron en verdugos por una suerte de inversión perversa.

–Como cuando en la novela se explica que el hijo de un maestro asesinado en la guerra ahora tiene que ir con escolta por ser socialista.

–Sí. Mientras escribes estás muy permeable, y eso está pasando, pero no soy el único que lo cuenta, también Lertxundi escribió de un jardinero que iba a trabajar con escolta. Vuelvo a las leyes de ficción: yo hablo de personajes, no de símbolos.

–Seguro que es consciente de que su libro va a ser polémico; al menos en el País Vasco lo ha sido.

–Lo que se ha dado es que algunos lectores aceptaron el libro, pero no les gustaron algunos personajes. Sabía que uno de ellos iba a molestar a determinados radicales, pero no ha ido a más, aunque se me haya acusado de apología de la traición.

–Quizá porque la realidad es triste y los libros la embellecen.

–Sin duda. Yo entiendo la ficción como consolación, creo que tiene que dar alegría y consuelo, porque la realidad es siempre peor.

Vivir en el mal

–Tal vez en su vida cotidiana se cruce con alguien con un cuaderno como el del padre de uno de los protagonistas, con la lista de los que hay que asesinar... ¿Les recomendaría un disolvente para vivir en paz?

–Creo que no sólo es mi caso, sino el de todos los escritores vascos, y el de todos los vascos. Tras el 11-M escribí en El Mundo que la vida es lo más grande, y que perderla es perderlo todo. Eso es así, siempre lo será, y quien no lo acepte está en el mal. Los vascos hemos vivido una situación

compleja porque partíamos de la legitimidad de la víctima del fascismo, pero ha pasado mucho tiempo, han sufrido demasiados, de todos los colores. Mi verdadera convicción es que ha llegado el final. Pensar lo contrario sólo cabe en la obnubilación de alguien que ha perdido el sentido de la realidad.

–¿A eso se refería cuando reivindicaba en *La pelota vasca* de Medem la idea de la ciudad vasca?

–Hablo de ciudad vasca en el sentido en que Atenas fue ciudad cuando se convirtió en el lugar de la palabra en el que los guerreros no tenían prerrogativas ni poder. Cuando discuten los dioses quién debe heredar el escudo de Aquiles deciden que no sea Ajax, porque es un guerrero, sino Odiseo, el que habla, el que tiene la palabra. Esa es la idea: hacer de la ciudad vasca un lugar de gente que vive en paz, en el que no haya dueños y nadie decida quién vive ni quién trabaja, porque todos tienen derecho, vengan de donde vengan. Es una articulación para la libertad.

AZANCOT, Nuria

FONT: http://www.elcultural.es/historico_articulo.asp?c=10124

L'UNIVERS LITERARI DE BERNARDO ATXAGA

De La fantasía al realismo psicológico. La trayectoria novelística de Bernardo Atxaga (1951-).

Seguramente, no nos equivocáramos si dijéramos que Bernardo Atxaga es uno de los pocos, si no el único, escritor vasco conocido por el lector de literatura castellana. La presencia sociológica del autor ha trascendido las fronteras vascas y hoy por hoy, a nadie le es ajeno que estamos ante el autor vasco más premiado, traducido y exportado de toda la Historia de la Literatura en Lengua Vasca. A la aceptación que tiene su obra, tendríamos que añadir las dotes comunicativas del propio autor y esta combinación hace que el atractivo que genera propicie libros como *La Sonrisa de Bernardo Atxaga*, publicado en Venezuela por Dinapiera di Donato (Fondo Editorial Pradios, 1995) y que fue galardonado con el Premio de Narrativa Alfredo Armas Alonso.

Obaba y La Literatura fantástica

Es en el cuento ganador del Premio Ciudad de Irún de 1982 *Exposición de la carta del canónigo Lizardi* donde aparecerá, por primera vez, la geografía literaria de Obaba. Este topos literario tiene su origen en una canción de cuna vizcaína y da unidad temática a cuentos como *Cuando una serpiente...*, *Dos letters*, la novela corta *Dos Hermanos*, y la conocidísima *Obabakoak*. Convertida en un infinito virtual donde cabe situar relatos de corte fantástico, Obaba es un lugar indeterminado que, como hemos podido constatar, resulta igual de sugerente para los lectores de las diferentes traducciones. Se trata de mucho más que la transposición literaria del Asteasu natal del escritor, pues, a medida que nos adentramos en este espacio afectivo, la universalidad de los sentimientos humanos se nos va haciendo más patente. Como el Yoknapatawta Faulkneriano o el Comala de Rulfo, las descripciones de Obaba hablan de una geografía vívida, una geografía que se aleja de cualquier exactitud topológica y sirve de excusa narrativa para transmitir un mundo antiguo en el que no rige la causalidad lógica sino la mágica. La oposición entre Naturaleza y Cultura es la que condiciona el devenir de los acontecimientos en Obaba, y en realidad, esta geografía imaginaria se corresponde con un mundo premoderno, donde no existen palabras como “depresión” o “esquizofrenia” y se recurre a los animales para explicar acontecimientos incomprensibles para sus habitantes. Por ello, en el territorio de Obaba, es factible que se acepte la metamorfosis de un

niño en jabalí o la creencia de que un lagarto puede volvernos locos tras introducirse por nuestro oído.

(...) Pero, seguramente, uno de los mayores aciertos radica en la utilización de diferentes narradores (el pájaro, la ardilla, la serpiente y las ocas en la versión original; un narrador más: la estrella, en la versión castellana), narradores que refuerzan el realto trágico del sacrificio del inocente. Cada narrador responde a la llamada de una voz primigenia, la voz de la naturaleza, y narra, desde su propio ángulo, los acontecimientos que tendrán lugar en el ciclo de las diferentes estaciones del año. Atxaga consigue, con gran maestría, plasmar, mediante esta utilización de distintas voces, la visión del mundo que tiene cada narrador e introducirnos en el mundo fantástico de Obaba. Para Atxaga, es fantástica aquella literatura que se lee y escribe sin tener en cuenta la distinción entre lo real y lo irreal. Hace suyo el punto de vista de J.L. Borges cuando afirma que el realismo literario es una quimera, ya que, en definitiva, toda literatura es ficticia, o por decirlo con otras palabras, parte del pacto literario previo que se da entre el autor y el lector. Este pacto hace que, en el caso de la Literatura Fantástica, la actitud del lector sea más vacilante y la incertidumbre que le infunde aquello que lee le lleve a cuestionar los hechos.

Pero la obra que consagró al escritor y le catapultó a la fama fue, huelga decirlo, el libro de cuentos: *Obabakoak* (1988). Está traducida a 24 idiomas y ha sido merecedora, entre otros, del Premio de la Crítica (1988), Premio Nacional de Narrativa (1989), I. Premio Euskadi (1989), finalista del *European Literary Prize* (1990), Premio *Milepages* de París (1991) y el Premio *Tres Coronas* de los Pirineos Atlánticos (1995). Tanto la crítica extranjera como la nacional se hizo eco, en su día, de la calidad literaria de la obra.

La estructura de *Obabakoak* juega, desde el principio, con las expectativas del lector y presenta un conjunto de relatos interrelacionados e incluso enmarcados en la última parte del libro. Desde el paratexto, la geografía imaginaria de Obaba da unidad temático-topológica al universo literario atxagiano convirtiéndose, al mismo tiempo, en el lugar de indeterminación principal de la obra. De este modo, el paisaje afectivo de Obaba se describe como un infinito virtual donde la memoria del narrador va tejiendo un entramado sugerente de historias, historias que combinan la reflexión metanarrativa con estrategias de Literatura Fantástica.

(...) En definitiva, las dos partes del libro que rondan en torno a los temas de la soledad y la fatalidad, nos muestran un mundo literario de una riqueza polifónica inusual que, haciendo suyos los diferentes registros estilísticos (sea el registro oral de los habitantes de Obaba, sea el registro más culto del narrador/es de la segunda parte) nos plantea una reflexión sobre la vida y el hecho mismo de escribir. El autor reflexiona sobre los límites entre la literatura y la vida, y nos recuerda que si no queremos convertirnos en personajes quijotecos, es peligroso pecar de crédulos con las ficciones.

FONT: Patricio Urquizu Sarasua (dir.)... [et al.]. *Historia de la literatura vasca*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2000.

ATXAGA AL CINEMA

'Obaba' compta amb Mercè Sampietro, Juan Diego Botto i Pilar López de Ayala en el repartiment

Atxaga segons Armendáriz

Redacció
MADRID

Bernardo Atxaga està de moda. Acaba de presentar nova novel·la i Montxo Armendáriz comença el rodatge d'"Obaba", que adapta l'obra de l'escriptor basc.

Avui comença a terres navarreses el rodatge d' Obaba, el film amb què el realitzador basc Montxo Armendáriz s'endinsa en la literatura màgica de Bernardo Atxaga. Vuit dels vint-i-vuit relats que componen l'obra original donaran cos a aquest film protagonitzat per Mercè Sampietro, Juan Diego Botto, Pilar López de Ayala i Eduard Fernández,



entre altres. "L'obra parla de l'enfrontament de l'home amb la soledat, la violència i la identitat ètnica", explica Montxo Armendáriz, que volia adaptatar el llibre d'Atxaga des que es va publicar. Es va trobar, però, amb la dificultat que suposava agafar la totalitat dels relats. En aquest sentit, el director explica que la solució li va venir al cap l'any passat quan va decidir barrejar els personatges dels diversos relats: "És una adaptació lliure en què es recull l'esperit del llibre", precisa. Aquest mateix aspecte de l'adaptació comportava una dificultat evident: el fil conductor. Sobre això, Armendáriz confessa haver comès una "heretgia" en inventar-se llaços familiars que no existien per donar coherència a la successió de personatges que apareixen.

El nou film del director de *Secretos del corazón* i *Silencio roto* centra el seu interès en els personatges d'un indret anomenat Obaba, en les seves passions, la seva manera de ser i les seves misèries. L'excusa argumental per apropar-s'hi és l'arribada al poble d'una jove amb una videocàmera. L'inici, en l'època actual, serveix per fer un salt al passat i comprovar com han evolucionat al llarg dels anys: "Cada personatge va rememorant el seu passat i encara que la llum sigui semblant a la que tenia *Secretos del corazón*, cada personatge tindrà la seva pròpia llum i el seu propi estil", comenta el director.

Bernardo Atxaga coneixia bé el món creatiu d'Armendáriz i confessa que sintonitza amb ell i la seva manera de pensar: "Montxo i jo tenim una ideologia i un recorregut vital similars i això beneficia sens dubte el fet de traslladar el llenguatge literari al cinematogràfic".

FONT: <http://www.avui.com/avui/diari/04/set/13/350113.htm>

Bibliografia de l'autor a la nostra biblioteca

Alfabeto sobre la literatura infantil. Valencia: Media Vaca, 1999. 087.1 Atx

Aquells cels. Barcelona: La Magrana. N Atx

Dos hermanos el cuarto canto. Madrid: Ollero & Ramos. N Atx

Esos cielos. Barcelona: Ediciones B. N Atx

El Fill de l'acordionista. Barcelona: Edicions 62. N Atx

El Hijo del acordeonista. [Madrid]: Alfaguara. N Atx

El Hombre solo. Barcelona: Ediciones B. N Atx

L'Home sol. Barcelona: Columna. N Atx

Lista de locos y otros alfabetos. Madrid: Siruela. N 834 Atx

Obabakoak. Barcelona: Suma de letras. N Atx

Poemas & híbridos. Madrid: Visor. P 893 Atx

Un Traductor a París i altres relats. Barcelona: La Magrana. N Atx

Llibre infantil i juvenil:

Antonino Apreta. Alzira: Bromera. I** Atx

Un Ase a l'hipòdrom; i Jimmy Potxolo. Alzira: Bromera. I*** Atx

Las Bambulísticas historias de Bambulo. Amigos que cuentan. Madrid: Alfaguara. I*** Atx

Las Bambulísticas historias de Bambulo. La crisis. Madrid: Alfaguara. I*** Atx

Las Bambulísticas historias de Bambulo. Primeros pasos. Madrid: Alfaguara. I*** Atx

Los Burros en la carretera. Barcelona: Ediciones B. JN Atx

Chuck Aranberri a cal dentista. La Magrana. I** Atx

La Crisi. [Madrid]: Alfaguara. I*** Atx

Un Espía llamado Sara. Madrid: Acento. JN Atx

Memorias de una vaca. Madrid: SM. JN Atx

Memòries d'una vaca. Barcelona: Cruïlla. JN Atx

Nikolasa: històries i cabòries. Barcelona: Ediciones B. I** Atx

Els Primers passos. Madrid: Alfaguara. I*** Atx

Ramuntxo detectiu. Barcelona: Ediciones B. I** Atx

Recuerdo de mis abuelos. Madrid: Alfaguara. I*** Atx

Shola y los jabalíes. Madrid: SM. I** Atx

Shola y los leones. Madrid: SM. I** Atx

Sobre l'obra de Bernardo Atxaga:

Historia de la literatura vasca. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2000. 893.3 His

Olaziregi, Mari Jose. **Leyendo a Bernardo Atxaga.** Bilbao: Universidad del País Vasco, 2002. 893.3(Atx) Ola